

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION

120 Front Street, New York. AÑO III, NÚMBRO 141.

Nueva York, 15 de DICIEMBRE de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA .. GONZALO DE QUESADA.

120 PRONT ST., ROOM 15.-N. Y.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

_Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elemento de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplif, en la vida histórica del continente, los deberes difficiles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el órden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto alevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuántos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria úna, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustimir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacien a pública que abru el part time dintemente i la actividad divers:

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relacio-

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I. Unir en un esfuerzo contínuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos contínuos y numerosos para la

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio ame: ----

Art. 9. - Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á Mos Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fun-

DIRECTORIO

Partido Revolucionario Cubano.

Delegado José Marti. TESORERO Benjamin Guerra. SECRETARIO de la Delegación...Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso-Presidente J. D. Poyo. Secretario, Ramon Rivera. De Tampa-Presidente, Arturo González.

Secretario, José E. Rivero. De West Tampa (Cuba-City)-Presidente, Cecilio Henriquez.

Secretario, Gualterio García. De Nueva York-Presidente, Juan Fraga. Secretario, Sotero Figueroa. De Filadelfia—Presidente, Marcos Morales.

Secretario, J. González. De Martí City, Ocala, Presidente, Guillermo Sorondo. Secretario, Martin Rodriguez.

De Jamáica-Presidente, J. F. Pérez. Secretario, Miguel Fornaris. De Veracruz-Presidente, José Miguel Macias.

Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí Stfeet. Benjamin J. Guerra 192 Water Street. Juan Fraga. 839 Fulton Street, Brooklyn. Ramón Rivero y Rivero West, Tampa. J. D. Poyo Key West, Fla. Marcos Morales . . . 514 Pine Street, Filadelfia. Guillermo Sorondo Martí City, Ocala. J. F. Pérez Kingston, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS

Cayo Hueso Unión v Libertad Martir de San Lorenzo Carlos Manuel de Céspedes Luz de Yara. Cabaniguán Guásimas de Jimaguayú. José Francisco Lamadrid Occidente. Juan Millares, no 1. Patria v Libertad. Liga Patriótica Cubana, Perico Cestero. Francisco V. Aguilera. Hatuey. Yaguaramas intransigentes. Pedro Figueredo. Cecilio Gonzalez Key West, Donato Marmol. Cayo Hueso. Thomas Iordan. Santiago de las Vegas. Lares y Yara. Modesto Diaz, no 1. Agustín Santa Rosa. Lamton Lorraine. Tte. Cor. Juan Manzon, no 2. Jesús del Sol, no 2. Vanguardia de S. Sánchez. Juan Miyares, no 2. Gaspar Agüero. Brig. José González Guerra. Rifleros de la Habana no r. Rifleros de las Villas. Modesto Diaz, no 2. Donato Marmol, no 2. Sebastián Amábile y Correa. Ayudantes de la Patria. Los Treintitres de Goicouría. Rifleros de Mávimo Cámos General Francisco Villamil. Coronel J. M. Párraga. Ramón L. Bonar lea Caballería Camagueyana Jimaguayú no 2 José R. Estrada. Guáimaro Miguel Párraga Rifleros de Bembeta,

Rafael Morales. Santa María del Rosario. Julio Grave de Peralta. Cuba Independiente. Fermín Salvoechea. Protectoras de la Patria.

Regimiento Enrique Reeves Mercedes Varona no 2 Hijas de la Libertad Diez de Octubre orenza Diaz de Marcano Luís Ayestarán

Atlanta. Macheteros.

Boston. Cuba y Borinquen. Santo Domi

Guarionex. Costa Rica.

General Maceo Hermanas de María Maceo. New York.

Los Independientes. José Marti. Boringuen. Pinos Nuevos Independientes de Cubanacán. Mercedes Varona. Las Dos Antillas, Rifleros de la Habana no 2. Cuerpo de Ingenieros. Guerrilla de A. Maceo. Escolta de Martí. Brooklyn. Henry Reeves. no 2. Tampa. Liga Patriótica. Ignacio Agramonte. Aguilera. El Aguila de Tampa Máximo Gómez.

Coronel Diego Dorado Guerrilla de Roloft. Los Independientes de Tampa. Obreras de la Independencia. Plácido. Salomé Hernández, Pinos Nuevos no 2.

Enrique Roig. Diez de Abril. Jacksonville. Club Político Cubano. Thomasville

Güira de Melena Chicago. Tello Lamar.

Philadelphia. Ignacio Agramonte, no 3. Silverio del Prado. Hermanas de Martí. Liga Cubana-Americana. Marcos Morales. Marcos ... La Buena Fé. Ocala.

Henry Reeves no 2. General Jorgan. José Antonio Cortina. Hijas de la Patria. eopoldo Turla. Fermin Salvoechea

New Orleans Los Intransigentes Estandarte de Cuba Diez de Octubre.

San Agustín. Padre Varela. Gainesville. Club Político 10 de Gainesville.

Jamaica. José María Heredia. Carlos Manuel de Céspedes. Bernabé Varona Oriente.

Francisco Vicente Aguilera. José Martí, no 2. México.

Aponte, no I. Máximo Gómez, no 2. Protectoras del Eiército. Angel A. Maestre. Narciso López. Protesta de Baraguá. Hijas de América.

Panámá Simón Bolívar.

EL ÚNIGO REMEDIO

/V\uentas las reformas, y desvanecida toda esperanza de autonomía, ¿á qué solución salvadora se acogerá el país, el pueblo cubano, cansado de componendas inútiles, desengañado con esta última prueba del irreconciliable y constante antagonismo de los intereses y carácter de la isla con los de la metrópoli egoista y explotadora? Va Cuba á la ruina económica, y no serán seguramente, como lo ha dicho en párrafos briosos la sangre nueva en la misma Habana, con manifestaciones, telegramas é informes dirigidos al gobierno que no quiere oir y que los desdeña, con lo que el hacendado y el colono y el trabajador han de remediar una situación desesperante que se acentúa cada día y de que no podrá, sino después de muchos años de hábil y honrada administración, de felices convenios comerciales y de protección cuerda de las industrias criollas, salir airosa la más pródiga á la vez que la más infortunada porción de América.

Con las reformas no se hubiese conjurado la crisis económica; la autonomía imposible, que aun los mismos creyentes no han esperado en muchos lustros, encontraría á Cuba cadáver, sin un soplo de vida ora en la agricultura abundante, ora en el cambio

productivo de sus frutos únicos, amenazados por la competencia frecuente y ruinosa en el extranjero. Para que Cuba pueda evitar el desastre que le espera en el mundo económico, precisa que por sí, consultando solo sus necesidades y su porvenir, resuelva sus propios problemas y se beneficie ella, y no el extraño, de sus grandes veneros minerales y agricolas.

La colonia y la provincia nominal es para unos pocos monopolios; es el cacicazgo de los advenedizos que van á gozar de sus ganancias á esta metrópoli, ó aquella capital europea. Poco les importa que la masa que labre la tierra, que arrea el añojo, que saca de la mina el cobre precioso, que corta siembra y muele la caña, que elabora el tabaco, que se gasta la salud y la altivez por el sueldo mezquino sobre el escritorio exigente, gima, sufra, emigre ó muera; ellos ganan y forman caudales pingues y van á disfrutarle y distribuirlo entre ingleses y franceses: la colonia es para unos pocos que hicieron capitales impuros á la sombra de tenebrosos crímenes y fraudes inauditos; no es para el ganadero que permanece en la ciudad sin ir á su potrero porque el gobierno no le ofrece una de las garantías esenciales de la libertad, la seguridad personal; no es para quienes han dotado de miles de reses à su zona y que ven desvirtuado sus esfuer os por tas cargas que le imponen; no es tampoco para el dueño del ingenio que va dejando su herencia en manos del hipotecario y de una Liga devoradora que se va apoderando de todo; es menos para el veguero, el último en quejarse y hoy el más desgraciado quizás. La colonià mata toda iniciativa, desalienta todo esfuerzo, deprecia la propiedad; su sistema torpe no infunde fé en la estabilidad de las cosas y se vive siempre en el temor de que algún cambio dé al traste con lo creado con tanta laboriosidad y abnega-

Aprendamos de la misma España; aceptemos la panacea que allá se recomienda para para sus males económicos, para elevar el carácter, para conquistar verdaderas franquicias políticas, que ya sabemos que no vendrán ni microscópicas con las reformas, ni desvirtuadas jamás con forma alguna de descentralización.

Para que los periodistas no pasen en las cárceles injustamente existencia miserable; para que disfrutemos de la libertad en todas sus fases: para evitar que se relaje nuestra hombria y para no convertirnos en eternos y vergonzosos mendigos, debemos disponernos á emplear el único remedio. El que a España recomienda El Pais, de Madrid, el que los cubanos todos debemos aceptar unidos y compactos, después del fracaso de las reformas v el desengaño total de la autonomía, por decoro y por dignidad; "el único de que se puede echar mano alli donde la vida del derecho se encuentra cohibida ó anulada por el privilegio y la inmoralidad de los organismos directores, incapaces de comprender el concepto de la justicia de otro modo que manteniendo instituciones que cierran sistemáticamente el camino á toda clase de reivindicaciones legales."

¡La revolución!

POR DEBER

MI HERMANO MARTÍ.

PARA copier esos momentos en que los hombres y los pueblos dejan en la historia el más hermoso testimorio de la personalidad....

que no se consigue sino por la práctica de las virtudes y por el respeto á las leyes santas que á todos impone el patriotismo; para dejar en el papel la sensación imborrable que queda en el espíritu, como gloria y consuelo, ante la unión de las almas en los días en que la inmortalidad alza su bandera, é invita á los hombres para cantar el himno de la victoria ó para llorar sobre la tumba de los mártires; para escribir, en fin, sin entusiasmo y sin orgullo, algo de lo mucho que guardo en mi alma acerca de estos cubanos que en West Tampa han sabido cambiar el pesado bastón del peregrino por el estandarte de la civilización,-preciso fuera que olvidara que yo también he nacido en la tierra esclava que á todos nos espera, y que los que aquí fundan un pueblo son mis hermanos.

Pero hay tantas grandezas en estas almas puras, está en sus corazones la patria infeliz y el hogar abandonado, de tal modo, que este pueblo de la Florida es un pueblo cubano.

Estos son los hombres que fundaron el Cayo, y los que lo dejaron cuando la infamia ó la cobardia quisieron que los verdugos de las libertades cubanas vinieran á la patria de Washington á quitar, á los que con el trabajo habían levantado un templo, el puesto que con tanto derecho como honra sabían ocupar.

El egoismo llevó hasta la Habana á una comisión de norte-americanos, y con ellos vinieron españoles: éste fué el crimen; Cayo Hueso ya, no tiene, ni tendrá probablemente la importancia comercial que le daba gran prestigio: esta e justa expiación de aquella falta.

Pero por la entereza y patriotismo de sus fundadores, West Tampa y Cayo Hueso tendrán siempre idéntico prestigio político para los cubanos.

Es tarea difícil para mí la de reseñar la grandiosa y digna glorificación de la memoria de mis compañeros asesinados por los españoles el 27 de Noviembre de 1871; pero faltaria al encargo cariñoso de mi dignísimo amigo el señor Fernando Figueredo, si no dijera á PATRIA cómo saben sostener en West Tampa la bandera de la honra los que aquí han venido á levantar nueva tienda y honrado hogar.

A las cuatro de la tarde,—casi sin previa citación,--se reunieron en uno de los lugares más céntricos de la población cubana más de cien personas, entre las cuales habían muchos norteamericanos: se tratabá de colocar la primera piedra del Liceo de Céspedes, sociedad patriótica de instrucción y recreo, que será un edificio notable.

A la misma hora en que las turbas sedientas de sangre y ávidas de destrucción vitoreaban al Consejo cobarde y criminal, porque había acordado matar á ocho niños inocentes,-aquí los cubanos colocaban la primera piedra de un edificio y de un templo erigido á la libertad y al progreso. Cuando aquellos miserables destruían, para matar la luz, que es la verdad, estos hombres construyen el monumento de la instrucción. que es antorcha que lleva la vida á las tinieblas de la ignorancia.

Sin aparato,—y unido aquel concurso de hombres honrados por el afecto sincero,-el senor Figueredo,-el cubano en cuyo semblante se descubre la entereza del soldado cubano y la dulzura y placidez del amigo y hermano de todos, explicó en correcto discurso cómo cubanos y norte-americanos se habían reunido para que los hijos de todos pudieran tener escuela en donde aprendieran á amar la dignidad, leyó una memoria en la que constaban los nombres de los iniciadores de la patriótica empresa y se expresaba en ella que se había elegido ese día para aquel acto á fin de tributar un recuerdo de dolor á mis hermanos. Luego el señor Figueredo me fué

entregando los objetos que debian depositarse en la urna que guarda la primera piedra: la bandera cobana y la norte americana—como símbolo del abrazo de la gran república á los que luchan por levantarla en Cuba, los últimos números de los periodicos PATRIA, Daily Times, El Yara y Cuba, el primero de El Combate, semanario de West Tampa, el acta y un ejemplar de mi libro "El 27 de Noviembre de 1871."

No sé qué dije entonces: mis dolores, mis anhelos, mi tenaz deseo de encontrar vida ó sepultura en los campos de Cuba, no sé qué frases pusieron en mis lablos; pero yo senti dos lágrimas candentes rodar por mi mejilla: era que yá mis hermanos habían muerto: los relojes señalaban las cinco y media!

Hablo después Martin Herrera esa alma pura buena, ese corazón abierto á todo lo que enaltere el carácter de hombre : dejó, también, en la urna su memoria del 2 de Enero, de la fecha dolorosa en que un grupo de norte-americanos egoistas se olvidaron de que es ésta la patria de la libertad americana. Ramón Rivero, el periodista que en Cuba defiende nuestros ideales, el orador de la verdad, el obrero incansable y mi hermano queridisimo, habló después y, como todas las auyas, fué notable y tribunicia su peroración. Para explicar el objeto de la institución, hable en inglés el norte-americano Mr. Macl'arlane, y para recordar que no podían gozar sus beneficios más que los cubanos ó los norteamericanos que simpatizaran con las doctrinas que sustenta el Partido Revolucionario Cubano.

Terminó el acto el señor Figueredo con frase apasionada y briosa, y en silencio nos estrechamos todos las manos.

Este acto, que como antes he dicho, presenciaron cubanos y norte-americanos—entre los cuales habían varios reporters de diarios de la Florida y hombres de posición en la banca y en el comercio,—dejó honda impresión en miánimo.

Allí estaban soldados de envidiable reputación por su denuedo en la lucha por las libertades patrias, y jóvenes soldados dispuestos á tados los sacrificios. Los que están preparados para ir á la muerte ó á la victoria, estaban allí en sus puestos,—porque pensaban en la educación de los hijos que aquí dejan,—porque estas ciudades,—como West Tampa y como el Cayo y como Ocala—serán el asilo para las familias de los

ei deber también les marque sus puestos en el combate. Por ésto era para mi más imponente y más serio aquel momento, que debe ser para los norte-americanos de aquí, una enseñanza el dia en que—como en el Cayo—alguien intente olvidarse de la honra y olvidarse, á la vez, de lo que se le debe á un pueblo que trabaja y á unos hombres que saben serlo siempre.

Cuando escribí mi artículo "Vengados," dije todo lo que mi alma sentía; cuando la patria pone el rifle en la mano del que sabe ser su hijo, no hay corona mejor para los mártires que el cumplimiento de la palabra empeñada, y, en el silencio de mi tranquilo hogar, lloré sobre las tambas de mis hermanos, y oré la oración de mi deber, aún no cumplido.

Pero aquí, y donde quiera que haya cubanos, han de reunirse—los que sepan serlo—para tributar un recuerdo de amor á los muertos, y para hacer, de nuevo, un juramento en aquella tumba que es acusadora constante de la España infame de siempre.

Habiase tomado de antemano el acuerdo de conmemorar el asesinato, en Ibor y West-

Por la primera vez en mi larga vida de dolores, y cediendo à la invitación de mis amigos y hermanos en el amor à Cuba, debería yo hablar en ambas reuniones del terrible asesinato.

Ocupaba el primer turno en Ibor, y allá fuí con todos mis angustiosos recuerdos.

Hay cubanos dignisimos en Ibor City y á pesar de mi repugnancia á todo lo que indica miseria y degradación española, y ocultando la indignación que me causa siempre la obra lenta y enervante de la cobardia,—llegué al pequeño salón de la logia "Caballeros de la Luz" en donde se ha refugiado el Liceo Cubano, pues la casa que guardadora de tantos recuerdos ha venido abajo ..., -- porque alli vive el español, porque alli hay un Casino que se llama español que--como los otros casinos que llevan el mismo nombre en Cuba- es una asociación que sólo tiene por lema el sostenimiento de las doctrinas de Castañón, de aquél que pedía el exterminio de los cubanos para que España pudiera ser la eterna dominadora de Cuba y Puerto Rico: en

el Casino español de Ibor City se juntan los españoles y de allí llevan su obra infame á los talleres al hogar, á la taberna, y al garito; y. en donde quiera que están desmoralizan y degradan para así poderse llamar, señores y dominadores.

Pero si el salón era pequeño eran grandes las almas que alli estaban.

Manos cariñosas habían decorado el modesto escenario, y un grupo de virgenes cubanas y de hombres dignos ocupaba el salón. No sé que hermosa melodía tocó el señor Andino, pero las palabras del digno presidente del Cuerpo de Consejo de aquel lugar, señor Arturo González, me levantaron y me encontré en la tribuna, más obligado que dispuesto á hablar,-yo que no se hablar. Pero me pareció que podían cirme españoles, senti todos mis dolores en un solo instante y dije alli á los españoles del Casino de Ibor cuanta era la fruición con que los españoles del Casino de la Habana—sus hermanos—se complacían al vernos apalear en las canteras de San Lázaro y con cuanto placer gozaban ante nuestros inicuos termentos.

Cuando Alfredo Laborde—el hermano de mi compañero Angel—ocupaba la tribuna dejé el salón: acompañado por amigos queridismos, me encaminé á mi West Tampa.

No era un salón sino un templo la casa nueva del intachable cubano señor señor Silva. La tribuna era el altar santo de la patria, en donde mujeres y hombres cubanos dejaron sus lágrimas y expresaron sus dolores.

Alli estaba West Tampa toda y las cubanas y los hombres de libor City y de Tampa: allí estaba Cuba: por eso fué aquel para todos el lugar de la cita.

Habló Figueredo y Martin Herrera, y Rivero, y González Acosta, y Laborde, y alli faltaba mi hermano Marti para que él hubicra ocupado por mí aquella sagrada tribuna...

La señora de Nápoles, Conchita Figueredo, las señoritas Miranda, la niña Pensylvania Herrera, Evangelina Nápoles y, en inpiradas notas,—como ángeles dejaron en el alma de todos sus celestes armonías.

El dolor y la pena, verdadera no se pueden copiar: hay lágrimas que caen como gotas de plomo en el alma: sólo la dignidad del pueblo cubano sabrá entonces encontrar la manera de vengas sas lágrimas.

¡En aquella fiesta de la pena comprimida estaban mis hermanos muertos, y estaba con cllos la bendición del ángel sagrado de la patrial

Ah!, todas las miserias de la vida se olvidan o se sufren sin pena, cuando—como en este caso—se ve y se siente latir el corazón de la tierra esclava en el corazón de cada hombre!

Pero yo no puedo terminar esta reseña—que más que mi pluma ha escrito mi corazón—sin recordar que en abrazo apretado y sincero que di á mis amigos la noche, inolvidable para todos de la velada de West Tampa, dejé los mejores anhelos de mi alma, y llevaré siempre en ella las apasionadas demostraciones de cariño con las que mis hermanos me honraron y las lágrimas tristísimas de las que saben ser sacerdotizas de nuestra honra...

Y yo sé que yá puedo morir contento . . Sobre mi tumba no faltará un rayo de nuestro sol, ni una lágrima pura que sirva de santa mortaja á los dulces ensueños que guarda con fe amorosa mi corazón!

FERMÍN, VALDES DOMINGUEZ. West Tampa, 3 de diciembre de 1894.

HONDURAS

N nuestra América hay mucho mas sentido de lo que se piensa, y los pueblos que pasan por menores,-y lo son en territorio ó habitantes más que en propósito y juicio,—van salvándose à timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre a que los empezaba â llevar por equivocado amor à formas ajenas y superficiales de república, un concepto falso, y criminal, de americanismo. Le que el americanismo sano pide es que cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrio v propio ejercicio necesarios á la salud, aunque ai cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece, sin dañarle la libertad à ningún otro puebloque es puerta por donde los demás entrarán á dañarle la suya-ni permitir que con la cubierta del negocio ó cualquiera otra lo apague y cope un pueblo voraz é irreverente. En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los origenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad funda-

mental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida ó igual, é igual mezcla imperante: de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo. Pero de nuestra alma henios de vivir, limpia de la mala iglesia, y de los hábitos de amo y de inmerecido lujo. Andemos nuestro camino, de menos á más, y sudemos nuestras enfermedades. La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material, que en todos los pueblos aparecen según la necesidad de ellas, y se acumulan en las naciones prósperas, más que por genio especial de raza alguna, por el cebo de la ganancia que hay en satisfacerlas. El pueblo más grande no es aquél en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoistas: pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras. La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se

De tiempo atrás venía apenando á los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras, por sinrazón visible más confiada en los extraños que en los propios, se abrió á la gente rubia que con la fama de progreso le iba del Norte á obtener alli, á todo por nada, las empresas pingües que en su tierra les escasean ó se les cierran. Todo trabajador es santo, y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría ó caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como á un arbol nuevo: pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir á sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones.

EL ALFEREZ BONAVIA

liegó al campamento del "Ramón," donde se hallaban los recien desembarcados expedicionarios del Perit, el vigía de Punta Tabaco avisando acababa de domentos del proporto de la campa embarcar, y se preparaba á atacarnos.

El teniente Pancho Copinger y ocho rifleros, fueron á explorar el campo enemigo, y no había transcurrido aún una hora de su salida, cuando olmoslos primeros disparos, y comprendimos que el enemigo se aproximaba por el fuego continuado y cada vez más próximo de nuestros exploradores.

Poco después lo veíamos salir al limpio que estaba frente á la casa de los rifleros, y desplegarse en guerrillas, llevando en su centro una bandera española.

Los rifleros nos habíamos desplegado en el frente opuesto, y los veíamos avanzar tranquilos esperando la orden para romper el fuego.

La columna española estaba compuesta de dos compañías del Regimiento de la Corona, mandadas por el comandante Mozoviejo.

Los españoles avanzaron en buen orden y lentamente hasta el arroyo que cruzaba casi á la mitad del limpio, y al llegar á él, rompieron el fuego, que fué contestado por los Rifleros de la Libertad con prontitud, á los gritos frenéticos de ¡Viva Cuba! Una de las piezas que teníamos al frente de nosotros, y que servia el corneta A. Durio, se disparó al ser éste heridó en la frente, tirando en su caída de la correa del flector.

El fuego era sostenido y vivo, y entre el fragor del combate se oían los gritos de los jóvenes illeros: ¡A la bandera! ¡A la bandera! Dos ó ires veces la vimos caer y vuelta á levantar orgullosa.

Los españoles avanzaban lentamente, pero con valor y seguridad. Los rifleros no habíamos cejado un paso, pero a la media hora de combate teniamos numerosas bajas; ya habian caido el mexicano Gabriel González, y nuestros dos cornetas A. Durio y el mulato Chamizo; al lado de la talanquera estaba muerto Abreu; poco más atrás E. Castro, y hacia un costado estaba moribundo Rueda; el americano que servia la segunda pieza había muerto, y el sirviente de la tercera pieza. Collazo estaba herido, y la compañía de rifleros, que solo tenia unas cincuenta plazas, velase casi reducida á la mitad, pues además de sus bajas tenía de menos los hombres que hablan ido con Copinger y que no pudieron incorporársenos.

Los españoles se corriau con rapidez por la guardarraya de palmas que estaba á la derecha, llevando á su fiente un grupo compacto que dirigia un alferez y que avanzaba rápidamente z' sentir disminuir nuestro fuego.

Los rifleros nos replegamos hacia la casa que ocupaba el coronel Cristóbal Acosta, y poco después oíamos los gritos de victoria de la tropa española, que ocupaba nuestra casa y enarbolaba su bandera en uno de los postes de la talanquera.

Entusiasmados con el primer éxito, y con el inmenso botin de que se creian dueños, arrastraron nuestros cañones, con los que rompieron el fuego, y poco después ofamos á sus cornetas tocar á la bayoneta, á la vez que los veíamos avanzar resueltamente sobre miestra posición. El grupo que tenia á sus órdenes Acosta nos apoyó y por tres veces logramos rechazarlos, pero una nueva é impetuosa carga nos hizo abandonar la casa, dejando en ella muerto un ayudante de Acosta, y replegarnos cien varas más hacia nuestra izquierda, haciéndonos fuertes en una cerca de janes en el cocal de la finca; en el trayecto nos hirieron un negro, cuya primera cura hizo en el punto donde cayó, el doctor A. Luaces, y que fue recogido por nosotros: quedariamos al mando de Acosta unos treintiseis hombres.

Avanzaron resueltamente sobre nuestra nueva posición, pero nuestro fuego vivo y certero los hizo retroceder, y media hora más tarde los veíamos desafojar la casa de Acosta, y retirándose á la de los Rifleros, pero sin que avanzáramos nosotros; rompiendo entonces un fuego de cañón sobre el cocal, á la vez que sentíamos el fuego de los barcos que cruzaban por la bahía que estaba á nuestra retaguardia.

En estas horas de combate rudo y vivo lo creíamos perdido todo, y peleábamos sin esperanza pero resueltos á morie; á muestro lado caía el heróico Sebastián Amábile, abierta la frente.

Como á las dos de la tarde el fuego incesante continuaba, y el estampido de nuestras piezas de á 24 nos anunciaba que un grupo de americanos, colocados en la loma que ocupaba el coronel Bobadilla, venía en nuestra ayuda, y con tan buen éxito, que poco después notamos flaquear el fuego del enemigo.

Lo certero de sus disparos fue tal, que les hizo abandonar tanto botín.

Valentín Goicuría, que estaba sobre el camino, dijo de repente: "Los españoles se van; los estoy viendo cruzar el camino."

dera puesta en la talanquera; no es posible la abandonen.

-"Chico, se van, dijo-mírales cruzar; i no sientes que no hacen fuego?"

Avanzamos con precaución hasta la casa de Acosta, por el camino, acompañados del guajiro J. del Carmen Peralta.

El fuego en la casa había cesado, y entonces avanzamos los tres resueltamente: el enemigo huía por el frente y cruzaba en ese momento el arroyo. Goicuría cogió la bandera que habían abandonado para cubrir su retirada, y Peralta se dirigió á la casa donde, casi á la entrada, en el suelo, y apoyado el cuerpo en las patas de un taburete de cuero que estaba volcado, se hallaba herido en el hombro un alférez que casi delirante pedia "¡agua!

Peralta iba á matarlo en los momentos en que llegando Acosta se interpuso y evitó su muerte.

El aspecto de la casa era horrible, llena de cadáveres de españoles y cubanos; nuestros muertos y heridos habían sido cruelmente amacheteados.

La bandera cubana fue de nuevo enarbolada sobre la casa de los Rifleros, y saludada por los cañones de los barcos que continuaban tirando, pero con tan mala dirección, que más bien parecián salvas.

Serian como las tres de la tarde cuando cesó el fuego, y empezó a instalarse el hospital de sangre en la casa de los Rifleros; allí, al lado de nuestros heridos se colocaron los heridos españoles, que eran dos: un soldado herido en una pierna y el alférez Bonavía.

A ambos aténdían con solícito cuidado los médicos A. Luaces y Párraga.

El dia veinte abandonamos el "Ramón" y desalojábamos al enemigo, que mandaba el general Buceta en Canalito, llegando al Júcaro.

El hospital de sangre se estableció en la casa y en la cama contigua à la de Sebastián Amábile, se colocó à Bonavia, que se quejaba continuamente.

En uno de esos días Amábile, á quien parece que molestaba el quejido del vecino, pre-

- Quien es el que se queja?

Otro herido—le contestamos—por no decirle que era un oficial español.

Amábile entónces, dirigiéndose a él, le dijo:

—Oiga, amigo, no se queje; mire como estoy yo, y no lo hago. Si le duele mucho, fume un cigarro, y si le sigue doliendo grite iviva Cuba! y verá como se calma el dolor.

Bonavía no volvió á quejarse más.

Transcurrió el tiempo y Bonavía recorrió con nosotros casi todo Holguín. Sanó de su herida y se incorporó á las fuerzas de Donato Marmol, en cuya escolta y desarmado marchaba siempre.

Se le ofreció que sirviera en nuestras filas, y contestó con calma y dignidad: "Mi honor de soldado me impone el deber de ser fiel á mi bandera, hasta perder la vida."

No se le volvió à hacer proposición alguna. Bonavía vivía con el capitán Agustín Portuondo, jefe de la escolta de Mármol, fomentándose entre ambos una leal y cariñosa amistad: el almuerzo y la comida lo hacían juntos y Portuondo compartía con él su frugal comida.

El carácter de Bonavía, tranquilo, digno y reposado, le había granjeado el afecto y el cariño de todos; el prisionero era casi mirado como un amigo.

Jamás exhaló una queja. Un día supo que los jeses españoles se habían negado á salvarle á cambio de entregarnos la bandera de los Risleros, que cogieron en el Ramón de la maleta del coronel Suárez.

Su rostro se demudó, pero nada dijo, permaneciendo aparentemente tranquilo.

Había transcurrido como un año, cuando llegó al cuartel general de Cuba la orden del general en jefe Manuel Quesada, de que fueran fusilados los prisioneros.

El general Marmol se veia obligado á cumplir la orden superior; él, como todos, había sentido cariño por el prisionero. Casi con rabia dió á conocer á sus ayudantes lo que sucedía.

—No es posible salvar á ese hombre! decía. Paseábase indeciso y violento queriendo encontrar una solución imposible.

De repente volvióse á uno de los ayudan-

Dé orden à unos cuantos números de la escolta que ensillen, que voy à salir. No quiere oir los tiros que maten à ese infeliz. Extiendan la orden al capitan Portuondo para que fusile à Bonavía.

Poco después salía casi á escape del campamento el general Mármol.

Agustín Portuondo estaba almorzando con Bonavía cuando fué llamado al cuartel general. Su sorpresa y su pesar se reflejaron en su semblante, y casi atónito decía:

-Yo; yo soy el que le tengo que fusilar!

Poco menos que tambaleando salió hacia su pabellón con ojos que pugnaban por estar secos.

Bonavía estaba almorzando aún, cuando entró Portuondo y algo le denunció la cara de éste, quien rápidamente y con brusquedad le dijo:

—Bonavía, tengo que fusilarlo á usted.

Fste lo miró impasible y tranquilo, tomó dos ó tres bocados más, y después soltando el cubierto se levantó.

Pocos momentos después, y delante de Portuondo, que estaba anonadado, y como si hablara consigo mismo, dijo:

—Mis jeses y compañeros me han abandonado cobardemente. Siento morir á manos de los cubanos, entre los cuales he encontrado amigos sinceros y leales. Pero mi honor me ordena morir fiel á mi bandera. Vamos, pronto, Agustín; lo que se ha de hacer luego más vale ahora.

Poco rato después, á poco distancia, se oían los tiros que con voz ahogada por el dolor ordenaba Portuondo.

Bonavía había muerto.

CUBA.

EL GENERAL MAGEO

CARTAS particulares y periódicos recibidos de San José de Costa Rica, comunican la grata nueva del restablecimiento del general Antonio Maceo. La herida grave que pudo privar á Cuba de uno de sus hijos que más y mejor la han servido, está en vías de cicatrizar; el caudillo valeroso gana fuerzas, convalece rápidamente, está en pie otra vez.

Los cubanos admiradores de las hazañas maravillosas del militar distinguido se regocijarán con la noticia: en nombre de todos los cubanos, PATRIA felicita al general Antonio Maceo.

MARTIN DEL GASTILLO Y AGRAMONTE

No se levantará más, enérgico, á pesar de sus dolencias, del lecho del dolor, para tronar contra la apatía ó el descreímiento de sus compatricios, el generoso anciano que acaba de morir en su ciudad natal, Martín del Castillo y Agramonte; ¡acaba de morir su cuerpo, que su espíritu había cesado de existir desde hace dieciseis años, cuando terminó la guerra! A esa guerra que él amó siempre, á esa guerra que él esperaba ver reanudar, fueron sus hermanos gloriosos, aquel bravo Nazario que pereció del cólera después del triunfo del Júcaro; aquel legendario Angel, que nimbado de luz inmortal dejó la vida en Lázaro López, allí donde por vez primera no pudo alcanzar la victoria; á esa guerra de ayer fué el coronel de nuestra caballería, el militar sin tacha, á quien nadie pudo superar en arrojo, su sobrino Martín, víctima de una bala en Cascorro; á la guerra de mañana le ofrendaba si nieto, el orgullo de sus últimos días, el entero Enrique Loynaz del Castillo.

Y él, Martin del Castillo y Agramonte, ¿ qué hizo por la patria? El, que ayudó al desarrollo de las riquezas de la comarca; él que tenía fincas é ingenio, que fué de los que más contribuyeron al mejoramiento de la industria pecuaria; él, que contaba las onzas de oro por miles en su caja de hierro en Puerto Príncipe, y por centenares los bonos en el extranjero, ¿ acaso lloró la pérdida de sus cuantiosos bienes y maldijo la revolución? ¿ Acaso sacó á escondidas las onzas, y, avaro, no las compartió con los de su familia arruinada? ¿ Acaso se invirtieron los bonos en la ostentación, en el anhelo inútil y egoista de competir con los acomodados de un pueblo libre? ¿Se cruzó de brazos Martín Castillo, y pretextando prudencia, previsión ó economía abandonó á sus hermanos y les negó su bolsa y su concurso? El correo le llevaba al consecuente patriota, en los días mismos de su agonía mi libro humilde; en ese libro que no llegó á tiempo para consolarle siquiera, para probarle que sus conciudadanos le recordaban, en "Ignacio Mora," están estas líneas que dicen, cómo y por quién recibió ayuda eficaz la causa santa. Sean estas frases su elogio me-"Esta falta de medios de combatir se reme-

dió un tanto con la llegada, el 26 de diciembre, á la Guanaja, en la costa Norte del general Manuel de Quesada, conduciendo los primeros auxilios con que los emigrados cubanos apoyaban el movimiento. A un patriota modesto y perseverante se debió aquel esfuerzo que salvó la causa en el Camaguey, que vino á dar aliento á la revolución. De nada hubieran valido la actividad y tino con que el general Quesada organizaba el golpe, el ardor de los seteuta y un jóvenes, en su mayoría occidentales, que saliendo ocultamente de la isla habían llegado á Nassau, y estaban dispuestos á desafiar las vigilancias y los peligros por compartir con sus hermanos la muerte y la gloria, los seis mil pesos enviados desde la Habana, todo lo que se pudo reunir, insuficiente para comenzar semejante empresa; los expatriados, aún sin agruparse, no levantaban de sus ahorros cantidades con que poder realizar sus deseos; los ricos, pocos, y en arreglos de cuenta, ó no tenían fe en la guerra ó esperaban ver la dirección que tomaba. ¡Fué en aquellos momentos criticos cuando un camagüeyano, refugiado en las Bahamas, opulento entonces, viviendo del cariño de los suyos hoy, inválido, triste, cuyo nombre ha olvidado su patria, cuyo sacrificio desconocen los mismos que nacieron en su pueblo natal, un patriota nobilisimo, por servir á Cuba, por enviar á sus hermanos indefensos 2.605 rifies Enfield y 150 carabinas Spencer, dió su fortuna entera, se quedó sin un solo bono, se encaró á la miseria cruel . . . ! Pero qué importa? Este héroe en la larga batalla de la vida, este martir en la existencia llena de angustias y desengaños, puede allá en el abandono de su hogar desamparado, en el Camagüey, á donde pensó entrar cobijado por la bandera de la libertad, en aquel rincón solitario de Cuba, erguirse satisfecho: el cumplió con su deber! Era un rico antes de salir el Galvanic; cuando se desalijó el cargamento, era un pobre, un libertador: Martín Castillo. ¡Rindámosle nuestro tributo de admiración y de agradecimiento."

¡ Ha muerto sin patria!

GONZALO DE QUESADA.

MARIA MACEO

DE todas las virtudes, y de la abnegación sublime que entrega la vidi sonriendo por el deber cumplido, dió prueba hermosísima la mujer cubana cuando la ragna epopeya de una década en la isla bella é infortunada.

En la quietud de la paz al abrigo indolente de la riqueza que había proscrito de la delicada mano femenil la más ligera labor doméstica, y apenas le permita tocar un teclado de piano, ó la novela sencilla, ó el misal cubierto de nácar, y—rara vez—la pluma de marfil de escribir amores: en aquella existencia tranquila y feliz sólo era dado á la mujer la prueba deliciosa de su ternura y de su fidelidad incomparable.

Fué una vida de agitación, de peligros y penalidades y heróicos sacrificios la que levantó de sublime grandeza un altar á la mujer cubana.

La Revolución pasaba como antorchas encendidas y con la humareda de los combates. Los hombres juraban el honor ó la muerte: el niño, por empuñar su fusil, se iba del hogar; el padre desamparaba su familia para darle su brazo á la patria; á su novia le daba el amante el triste adiós y se marchaba entre los rifleros de la libertad. Intranquila y apenada, en la ciudad donde aún se alzaba la bandera odiosa, y donde luego veía venir entre el vocerío insultante de las turbas y el cuadro de bayonetas, camino del patíbulo, á un hermano, aquella mujer afligida puso en su cora-



MARÍA C. DE MACEO.

zón todo el valor abnegado de las antiguas espartanas y con la misma alma resuelta y generosa, que antes la llevó una mañana espléndida, en el coche de novia, á una quinta feliz, se fué ahora á pie por el monte desconocido, buscando, por guía única, el estruendo pavoroso de las batallas. Es en el Camagüey, la gentil y hermosa Amalia Simoni de Agramonte, cuando del blanco vestido aupcial y del quitrín de lujo, se fué al peligro y sufrimiento de la guerra, al lado de su esposo amantísimo, y luego, viuda dolorosa, á la soledad de la expatriación, andando por el Norte helado con la escasez por compañera y sus hijitos huérfanos, con el luto que no se le separará jamás del corazón, y alguna lágrima que aun asoma luego por sus serenos ojos, Es, en las Villas, aquella encantadora niña Martinez cuando ve en el rancho solitario á su padre y à su hermano asesinados por la tropa española, y en un instante de sublime locura, toma un arma y lucha con desesperación hasta morir cruelmente amacheteada. Es, en Oriente, María Cabrales de Maceo, dejando su casa cómoda y la seguridad y cariño de la familia por la incertidumbre y riesgo de la guerra, por la grandeza de ofrendar sus esfuerzos á la patria, por la lealtad de seguir, hasta el campo ensangrentado, á su esposo libertador. María Maceo es honroso modelo de la mujer cubana. Ella apareció en el campamento entre los vítores de aquellos valientes orientales que le conocían desde niña las virtudes, aun más admiradas en ella que su irreprochable hermosura. Iba por la montaña agreste y penosa con sus compañeras: ninguna era más ágil para subir á la cumbre, ni más solícita en cuidar á un enfermo. Sólo Mariana Grajales, de quien gloriosamente puede decirse — como de Cornelia, "la Madre de los Gracos,"—que ella fue "la Madre de los Maceo;" solo aquella heroína se presenta con carácter distinto y majestuoso en la grandiosa epopeya. Porque ella aprendió de Esparta á decir á sus hijos: "Ya está curada tu herida; vuelve á las filas á cumplir tu deber!;" y al más niño, que le quedaba en la casa. mientras sus hermanos morían con heroísmo:

"Y tú, empinate, que yá es tiempo de que pelees por tu patria." Esa fué Mariana Grajales, la veneranda "Madre de los Maceo". En María, la ejemplar esposa, la compañera de Antonio Maceo, tal vez no hubo esos épicos rasgos de alma varonil; pero no es menor su heroismo y la alteza de su abnegación. Ella vió sin una queja, con más amor aún para la Causa de la libertad, acribillado á su esposo por las balas enemigas, y del retiro seguro del monte bajó al sitio donde era más terrible la persecución para vendar las heridas del caudillo egregio. Al bié de la camilla ensangrentada, entre aquella decena de hombres con que José Maceo resistía, tiro á tiro, á la columna española ávida de apresar al General herido, iba María Maceo, sin ocultarse á las descargas enemigas. Ella fué quien al ver, llegando al sitio del peligro, al jefe del regimiento "Santiago", José María Rodríguez, lo llamó á "salvar al General, ó á morir con él." Y el General se salvó de la encarnizada persecución, y de sus heridas, y de las manos de María llevaba la última cura cuando guió otra vez aquella heróica infantería de Oriente á las victorias de Nuevo Mundo y La Llanada.

Cuando el hado adverso impuso una tregua á la guerra y se apagó con Baraguá la última energía revolucionaria, al lado del gran patriota cubano estuvo María, su devota compañera, agitando en el corazón de los emigrados el ideal de la libertad, clamando con el prestigio de su nombre y su ejemplo nobilísimo al patriotismo de los cubanos. Ella fundó clubs y allegó recursos que sirvieron á la patria. ¡Cuántas veces María Maceo, de pié junto á la bandera de Cuba, parecía ella misma la personificación austera y generosa, con todos sus dolores y toda la sublime grande-

za, de nuestro ideal redentor!

Yo la he visto en Costa Rica. Va á cada hogar cubano, y son para ella los honores y el corazón. Y las señoras y las niñas se agrupan en torno suyo, y ahorran para poner en sus manos el dinero que sirve á la guerra que privará á María de su esposo y á ellas de sus hijos y hermanos. Un día iba por la América el infatigable trabajador de la Patria: llegó á Costa Rica y María le dijo: "Martí, yo quiero ayudarlo: Cuba tendrá un club de cubanas en Costa Rica." Y reunió á sus amigas, y desde entonces tiene el Partido Revolucionario una agrupación más. Las cubanas de Costa Rica hallaron un nombre feliz para su unión generosa: el club se llamó "Hermanas de María Maceo".

Porque en ella se ve una hermana, un ejemplo, un símbolo. María Cabrales de Maceo nos presenta, en toda su alteza moral, el perfil más bello y noble de la mujer cubana.

E. LOYNAZ DEL CASTILLO.

GLUB "BORINQUEN"

Sesión memorable celebró esta patriótica agrupación la noche del día 10 del corriente. En ella se tomaron acuerdos de importancia, que á su tiempo han de dar fructuosos resultados para la causa—hoy más que nunca cierta—de la independencia antillana, y quedó constituída su nueva junta de gobierno, compuesta del siguiente modo:

Presidente,
Juan de Mata Terreforte.
Vicepresidente,
Francisco J. Amy.
Tesorero,
Rosendo Rodríguez.
Secretario,
Domingo Collazo.
Vocales,

Manuel Budet, Candelario Calor, Marcelino Piedra, José Budet.

Entre los elementos nuevos, de prestigio y significación por sus meritorios servicios, que vienen á impulsar decididamente la acción eficaz del Club "Borínquen," figuran: el carácter entero, el patriota probado de Lares, señor Terreforte, y el literato distinguido, el rebelde á toda dominación española, señor Amy.

Nos complacemos en saludar à la nueva directiva de "Borínquen," y no tenemos que hacerle excitación de ninguna clase, porque los buenos, en las horas solemnes, tienen en su conciencia la más inflexible de las excitaciones.

A LOS CLUBS DE NEW VORK

CONVOCATORIA

STA noche, 15 de diciembre, à las ocho, se reunen en uno de los salones del No. 263, Bowery, todos los afiliados al Partido Revo-

lucionario Cubano en esta ciudad. El Presidente del Cuerpo de Consejo, señor Juan Fraga, así como todos los demás Presidentes de los Clubs, espera que ninguno faltará á su puesto.

En estos momentos de noble emulación, debemos estar preparados para robustecer con hechos nuestras palabras.

Los patriotas decorosos no han de faltar esta noche á la cita de la dignidad.

SUPLICA

Se desea saber el paradero de Severiano Flores. Se suplica dirigir los informes al No. 9, Somers Street, Brooklyn.

LINO MARSHALL,

PROFESIONES,

Artes, Industrias

- PUERTORRIQUEÑAS Y GUBANAS.

MANUFACTURAS

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

ADAY, R. V., 34 Old Slip. AGUERO, J. M., 50 Fulton St. AGUILAR, T., 236 Bleecker St. BARRANCO & Co., 281 Pearl St. BETANCOURT, F., 29 Fulton St. BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av. COSIO & Co., 130 Maiden Lane. CORDERO Bros. & Co., 214 Pearl. CORDERO y Miranda, 185 Prince St. FONSECA & CO., 169 Front St. FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn GALINDO, R. C., 203 Fulton St. LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.

MANRESA, J., 32 Platt St. MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St. MEDINA, Eligio, 6 University Place. OLIVELLA, L., 149 Bleecker St. O'FALLON, S., 627 Columbus Ave. PEREA Bros., 91 Barclay St. QUESADA, F., 320 Fourth Ave. RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St. RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St. RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St. ROIG, J. P., 105 Maiden Lane. SAUME, J., 195 Allen St. TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip TRUJILLO & Sons, 90 Wall St. XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

MANUFACTURAS

PAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS

Amo, Perez & Co., Fulton y Front. Argüelles, Isidro, 172 Pearl St. Argüelles, Lopez & Co., 222 Pearl St Diaz A. & Co., 118 Maiden Lane. García Pando & Co., 228 Pearl St García & Vega, 171 Pearl St. García & Guerra, 22 Gold St. Ghio & Rovira, 251 E. Thirty-third St. Guedalia & Co., 54 Third Ave. Jacoby S. & Co., E. Fifty-second St. Lopez, R., 16 Cedar St., Lozano Pendas & Co., 209 Pearl. Monne & Bro., 39 Barclay. Perez, M, 150 E. Fourteenth St. Ottenberg, G & Bros., 2d Ave & 22d

Torres, J., 93 Maiden Lane.

COMERCIANTES. M. N. Glynn, 12 Old Slip. Del Valle Socarrás, 130 Pearl St. Asencio y Cosio, 33 Pine street Barrios, Zacarías, 23 Coenties Slip Barranco, Manuel, 281 Pearl street Córdova, Pedro, Corredor, 180 Pearl Cestero, J. N., 76 Pine street Ferrer, Carlos, 39 Broad street Fowler, R., 138 Pearl street. Garmendía, F., Cotton Exchange B'ding Giberga, Benjamín, 118 Wall street Guerra, Benjamín, 281 Pearl street ·Gatierrez, José A., 75 Pine street López, Virgilio, 40 Pearl street Marsans, Rómulo, 118 Wall street Martinez, Aristides, 207 Pearl street O'Kelly, José E., 142 Pearl street Perea L., 119 Fulton street Pierra, Fidel G., 81 New street Pedraja, Rafael, 4 Cedar street Sariol, Arturo 81 New street Suzarte, E., 81 New street Souto, B., 160 Front street

Zaldo, E., 4 Cedar street MEDICOS.

Veranes, Luis, 81 New street

Agramonte, Enrique. 132 W. 98 St. Alvarez, J. R., 1350 Lexington Avenue. Amábile, F., 1636 Lexington St. Arango, Agustín, 125 E 26th St. Baralt, Luis A., 250 W 55th St. Crispín, Antonio, 1654 Madison Ave. Fernández, A. M., 140 W 10th St. Ferrer, J. M., 35 E 31st St. *Gomez, H., 152 W 123d St. Guiteras, R., 107 W 54th St. Henna, J. J., 8 W 40th St. Miranda, R. L., 349 W 46th. Portuondo, B. H. 340 E 116th St Pell Davis, F., 320 E 26th St. Quesada, G. J. 213 W. 127th. St. Reiling, F., 210 E 50th St. Romero, G., 120 E 80th St. Sauvalle, J. S., 228 E 13th St. Sabater, D., 107 E 30th St. Sarlabous, E. J., 96 MacDougall St Terry, Antonio. Varone, J. de la C., 327 E 31st St.

Vidal, E. C., 241 E Fifty-second St. Vidal, J. E., 48 Beach St., Stapleton, S. I. street Victoria, J. Lopez, 322 E 69th St. Zayas, Lincoln, 356 W 56th St. Ave.



-BROOKLYN-

Buchaca, 253 E Reid St. Costales, A., 518 Evergreen Criado, L. F., 147 Fort Green De Castro, J. F., 553 Henry Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave. Osorio, Justo, 57 Concord St. Ponce, N. J. 337 First St.

con rama Habana

West

Key

cados

fabr

RIORES

PEI

SU

ROS

PU

ACOS en

ABOGADOS.

Agramonte, Emilio, 280 Broadway Del Pino, Emilio, 45 William Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway Jones & Govin, 45 Cedar. Ponce de León, Néstor, 40 Broadway Quesada, Gonzalo, 58 William Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

González, Antonio C., 35 Broadway Ponce de León, Julio, 40 Broadway Ponce de Leon, Néstor, 40 Broadway Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave. Castellanos, Miguel, 124 W. 127th. Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St. Godoy, José, 120 W 35th St. Nuñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave. Navarro, Rafael. Salazar, Isabel. Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

Agramonte T., 100 Lexington Ave. Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St. Sabater, Domingo, 107 E. 30. Zayas Bazán, Virjilio, 108 E. 17.

ALBERTO GUITERAS, CIRUJANO DENTISTA.

3605 Locust Street, Philadelphia.

ARTISTAS.

Edelman, Federico, 232 W 14 street. Jimeno, Patricio, 232 14 street Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS. Palma, Tomás Estrada, Central Valley,

Orange, N. Y. Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

VPERIODICOS.

"El Porvenir" 51 New Street "Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

Peraza, Domingo, 301 Third Ave. BODEGAS.

Desvernine, P., 52 Beaver Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

Boulanger, 22 W Third Street Calderín, P., 236 Sullivan Moreno, J., 173 Prince Pollegre, Guillermo, 14 Pearl

LOGIAS.

Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Giberga, Venerable Maestro, 118 Wall

Logia "La Fraternidad" M. Andrade. Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES

DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRI-QUEÑAS.

- "Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
- "La América" Francisco Lahens, 214
- "La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
- 'Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan "La Fraternidad" M A Tirado 36 Vesey St.
- "La Liga" Rafael Serra, 74 W Third "San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third

"Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn

CLUBS POLITICOS.

- "Borinquen," Sotero Figueroa, 298 Broadway
- "Pinos Nuevos" Federico Sanchez 860
- "Cubanacán " Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

-Nos. 154-156, W. 14th Street-NEW YORK

HOTEL DE 1. GLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNÍFICAS HABITACIONES. CUARTOS CORRIDOS

COCINA ESPAÑOLA . Y FRANCES.4.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

> Gervasio Pérez, Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

EVERETT HOUSE, ENSARATOGA.

Este Hotel bien conocido de los viajeres de las Antilla: y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de

Durante el invierno se han hecho en él importantes une joras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios

ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS. Para precios y demás informes divigirse á

P. M. SUAREZ, Propietor.

NOTA A LOS VIAJEROS .-- El Sr. Suárez ha sido nom brado Superintendente del HOTEL INN en Port Tam pa, para la próxima temporada de invierno. Separlo sus amigos y los viajeros, pues alli estarán tan bien ser vidos como en su propia casa.

Arturo T. Berutich



PLAVANO

HOTEL Y RESTAURANT,

No. 28 Este calle 23. Frente a Madison Square:

Muy conveniente à los Viajeros.

COMIDA BUENA HABITACIONES MODICAS.

NUESTRAS COSTUMBRES.

Cuartos con comida ó sin ella. TABLE D'HOTE, con vino,.... \$1.00 ALMUERZO,50ets.

En la ciudad baja:

ALMUERZO Y LUNCH, 13 South William 6 57 Stone St.



CAN I OBTAIN A PATENT? For a prompt answer and an honest opinion, write to MUNN & CO., who have had nearly fifty years' experience in the patent business. Communications strictly confidential. A Handbook of Information concerning Patents and how to obtain them sent free. Also a catalogue of mechanical and scientific books sent free.

Patents taken through Munn & Co. receive special notice in the Scientific American, and thus are brought widely before the public without cost to the inventor. This splendid paper, issued weekly, elegantly illustrated, has by far the largest circulation of any scientific work in the world. 33 a year. Sample copies sent free.

Building Edition, monthly, \$2.50 a year. Single copies, 25 cents. Every number contains beautiful plates, in colors, and photographs of new houses, with plans, enabling buildiers to show the latest designs and secure contracts. Address MUNN & CO., NEW YORK, 341 BROADWAY.

E.Spinetti.



NVESTRA NVEVA SUCURSAL

HOTEL AMERICA 1469 MICHIGAN AVENUE (HIGAGO.

DREGOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR MOSPEDAJE COMPLETO. SI PARLA ITALIANO - ON PARLE FRANÇAIS - FALLA-SE PORTUGUES, BERUTICHE SPINETTI



De

eп

todas las

Tabaquerias

de

RARIOS

CUBA

NOS

Trasladado este establecimiento á un espacioso edificio con notables mejoras, recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell,

Para catálogos y demás pormenores diri-

Tomás Estrada Palma.

Central Valley, Orange County, N. Y.

GRAN FABRICA

CIGARROS HABANOS "LA AMERICA"

DE SEBASTIAN CABRERA. 178 Rockway Ave.

Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olan, lino y

Recibe órdenes en el No. 374, 8th: Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N Y.

CRIMENES HISTORICOS.

COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES,

J. D. HERNANDEZ.

Se vende en està redacción á cincuents centavos el ejemplar.

Basayos Politicos." ARTICULOS Y DISCURSOS

RXFXEL SERRX

Un volumen de ciento cincuenta páginas. -Agente, M. de J. González. 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH.

E. SPINETTI.

Hotel America.

1469 Michigan Avenue. CHICAGO

Sucursal del Hotel AMERICA de N. York

El único Hotel español

é hispano-americano, situado en el punto más elegante y

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones. CABLE: BERUTICH.

NTONIO

Reesidnte en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Mueva Work, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

RABAJOS DE OJOYERIA Y COMPOSICIONES. Garantizando todos sus trabajos.

Acudo à recoger los trabajos por medio de un aviso postal.

NUEVA YORK.

HATUEY Poema Dramático

FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Redacción de PATRIA & 50 centavos el ejemplar.

"EL GRAN -

- LUCERO.

-Novela Inglesa Traducida por-BENJAMIN GIBERGA

De venta en la Redacción de Patria á treinta y cinco centavos ejemplar.

Imprenta "América." 284-2\$6 Pearl St., corner Beekman St.

Número 141 15 de diciembre de 1894



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Honduras y los extranjeros VIII, 35-36

De otros autores

Fermín Valdés Domínguez :Por deber, a mi hermano Martí

Cuba: El alférez Bonavia

Gonzalo de Quesada : Martín del Castillo y Agramonte

Enrique Loynaz del Castillo: La mujer cubana: María Maceo

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

El único remedio

El General Maceo

Club "Borinquen"

A los Clubs de New York, convocatoria

Imágenes

María C. de Maceo